

indiferencia hacia los demás; de la cara fúnebre; del acumular; de los círculos cerrados, de la ganancia mundana y los exhibicionismos”».



## Vida

**A Jesús Maestro** (*Oraciones de la FP*, pág. 129, ed. esp.)

Jesús, divino Maestro, te adoramos como unigénito de Dios, venido al mundo para dar a los hombres la vida en toda su plenitud. Te damos gracias porque muriendo en la cruz nos has merecido la vida, que nos comunicas en el bautismo y alimentas en la eucaristía y en los demás sacramentos. Vive en nosotros, Jesús, por la fuerza del Espíritu Santo, para que te amemos con toda la mente, con todas las fuerzas y todo el corazón; y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Aumenta en nosotros el amor para que un día, resucitados a la vida gloriosa, participemos contigo en el gozo del reino eterno.

**Salmo 117** (1-6.28-29)

- <sup>1</sup> Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.
- <sup>2</sup> Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.
- <sup>3</sup> Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.
- <sup>4</sup> Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.
- <sup>5</sup> En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó poniéndome a salvo.
- <sup>6</sup> El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?
- <sup>28</sup> Tú eres mi Dios, te doy gracias,  
Dios mío, yo te ensalzo.
- <sup>29</sup> Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

## “SOMOS MIEMBROS UNOS DE OTROS”

*Vivir como “artesanos de comunión” es un camino aparentemente descontado. No se trata sólo de hacer algo por los demás, sino de ser personas de comunión, que viven las relaciones buscando el bien del otro. Los bienes personales recibidos por gracia no son sólo de propiedad del individuo sino el modo mismo de vivir de la persona: tendiendo de continuo hacia los otros... dando. El corazón en salida es el verdadero “artesano”: creativo, disponible, abierto...*

## Verdad

■ **A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo**

*No somos individuos sino personas. Formamos un “cuerpo” en el que todos interactúan y cada uno descubre su identidad, también la apostólica, gracias a las relaciones con el hermano. La complementariedad como estilo de vida nos permite expresar el verdadero rostro de Cristo.*

**De la primera Carta de san Pablo a los Corintios** (12,12-21.24-27)

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, e pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: “Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera. “Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”; y la cabeza no puede decirle a los pies: “No os necesito”... Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él;

si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

### ■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

*Superando el individualismo se llega a ser creativos: salgamos y cuidémonos del prójimo. Nuestra misma misión “descubre” lenguajes y modos nuevos para atestiguar el Evangelio...*

#### De la encíclica “Laudato si’” (n. 208)

«Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad».

### ■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

*El apóstol Pablo es padre para nosotros cuando nos enseña lo que vale en la vida y cómo vivenciar el apostolado: el secreto de todo es el amor, pues efectivamente se trata de mostrar el amor del Padre. Cada gesto de amor nos hace crecer hacia el hombre adulto, enraizando nuestra vida.*

#### De “El apóstol Pablo, inspirador y modelo” (pp. 59-61)

«El amor a Dios tiene un signo externo por el que se conoce fácilmente: el amor al prójimo. “En esto, dijo el divino Maestro, conocerán todos que sois mis discípulos: en que os tenéis amor entre vosotros”... El amor del Apóstol al prójimo no es posible describirlo brevemente. Toda su vida fue caridad, un apostolado de bien para con los demás, tanto que san Juan Crisóstomo escribió: “Tal como el hierro puesto al fuego, se vuelve también fuego, así Pablo, inflamado de amor se hizo todo amor”. Ya fuera con las Cartas, o de viva voz, unas veces con súplicas, otras con amenazas, aquí directamente, allá trámite sus discípulos, usaba todos los medios para estimular a los fieles, mantener a los fuertes, levantar a los flojos y a los caídos en pecado, curar a los heridos y reanimar a los tibios, rebatir a los enemigos de la fe: excelente capitán, intrépido soldado, hábil médico, a todo daba abasto. Y en el fervor de su amor, el Apóstol decía que se había hecho todo a todos para salvarlos,

y preguntaba: “¿Dónde hay una necesidad que no acuda yo a remediarla? ¿Quién se encuentra en apuros que no vaya yo prontamente a socorrerle? Hubiera querido ser anatema por mis hermanos”. A los Colosenses les escribía: “Gozo en sufrir por vosotros”; y a los Tesalonicenses: “Mi ardiente deseo era no sólo anunciaros el Evangelio sino dar mi vida por vosotros”... San Pablo describe a quien es de veras caritativo con su prójimo: “Revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente las ofensas”».

### Camino

*No viene inmediatamente el vivir impregnados de amor al servicio del otro... Se necesita una conversión: del yo al tú; mayor disponibilidad a abrirse y vivir actitudes de comunión.*

#### De la «Carta anual del Superior general. “Todo lo hago por el Evangelio”. En el amor, en comunión y con audacia» (2015)

«El amor, la comunión y la audacia son tres aspectos de nuestra vida paulina que, para ponerlos en práctica, implican la conversión, o sea cambiar las actitudes a ellos contrarias. Precisamente eso es cuanto afirma el Objetivo general 2015-2021 del Documento final del X Capítulo general: “Atentos a los signos de los tiempos, renovar la intrepidez de nuestra acción apostólica convirtiéndonos nosotros mismos, nuestras comunidades y nuestras estructuras apostólicas para llegar a todos, especialmente a las periferias, valiéndonos también de los nuevos lenguajes de la comunicación”. Hablando de conversión, me parece oportuno recordar al menos los puntos principales del discurso del Papa a la Curia Romana en la presentación de la felicitación navideña del año pasado (2014). El Papa Francisco desgrana una serie de enfermedades que sanar para que la Curia sea testimonio creíble hoy en el mundo. Seguramente el discurso se dirige a todas las personas que operan en los diversos organismos de la Iglesia; en realidad tales enfermedades y tentaciones son un peligro para todos, también para nosotros que intentamos responder a la llamada de Dios en la vida consagrada paulina. Al hilo de ese discurso, pidamos al Señor que libre a cada uno de nosotros “de considerarse ‘inmortal’, ‘inmune’ o incluso ‘indispensable’; de la excesiva laboriosidad; de la ‘petrificación’ mental y espiritual; de la excesiva planificación y del ‘funcionalismo’; de la falta de coordinación; del ‘alzheimer espiritual’; de la rivalidad y de la vanagloria; de la esquizofrenia existencial; de la cháchara, de las murmuraciones y del cotilleo; del divinizar a los jefes; de la